

Donde se ven ganas de premiar o reconocer a México con una mejora es en Fitch

ENRIQUE CAMPOS: Por supuesto que hay que reconocer las recomendables finanzas mexicanas.

A principios de febrero pasado, el gobierno federal recibió una mascarilla de oxígeno financiero puro cuando la firma calificadora Moody's decidió sorpresivamente elevar la nota crediticia de la deuda mexicana.

Era un solo escalón hacia arriba pero implicaba pasar de las calificaciones en el rango de las B a los niveles mejor recomendados de la letra A. Por esos días se veía muy contentos y animados a los funcionarios del sector económico, aquéllos del llamado gabinete del México próspero e incluyente, porque esta mejora crediticia estrictamente financiera era un aval al camino de las reformas estructurales elegido por el gobierno. Era muy buena noticia porque el primer año de gobierno había resultado en un estancamiento económico que desilusionaba a los agentes económicos.

La nota elevada de Moody's era una voz de arranque, un disparo de salida, tras el mal desempeño económico y un mes de enero que había sido de gran impacto por las modificaciones fiscales. Era el tiempo para decir que a partir de ese momento todo era crecer y cosechar.

Pero las cosas no han salido conforme a lo planeado y la realidad es que la economía no despega a la velocidad deseada por todos. Pero ese pasmo económico no regatea la fortaleza macroeconómica que ha alcanzado México y que de hecho avala la determinación de una firma calificadora de elevar su nota de recomendación.

Estas empresas no son sinodales o inquisidores a los que hay que convencer de lo bien que hacemos las cosas. Son empresas privadas que cobran a sus clientes para hacerles recomendaciones de dónde sí y dónde no invertir y bajo qué riesgos. Si fallan en su análisis, ellos pierden.

Por lo tanto, a pesar de que la economía mexicana no está todavía en ese punto deseado de navegar hacia el crecimiento sostenido, el upgrade de Moody's a la calificación crediticia mexicana está bien aplicado de acuerdo con los parámetros de esa empresa.

No son tiempos fáciles por la turbulencia mundial esperada por el retiro de los estímulos de la Reserva Federal y por los eventos inesperados como Rusia, Crimea y Ucrania. Sin embargo, entre los emergentes, México es una isla financiera muy destacada.

Por eso es que no es descartable que alguna otra firma calificadora tome la determinación de seguir el camino que emprendió en febrero Moody's y haga alguna distinción para México en medio de los emergentes, para situar la calificación en los niveles de las A.

Estamos muy lejos de las calificaciones premium de las grandes economías maduras, pero un escaloncito para arriba podría justificarse y sin duda se agradecería desde los círculos del poder que están urgidos de salvavidas tanto económicos como políticos.

Y pues opciones hay dos: Standard & Poor's y Fitch. Ambas empresas mantienen la nota mexicana en niveles de BBB+. Las dos recomiendan mayor fortaleza a la economía mexicana, pero ninguna de las dos tiene preocupaciones sobre el desempeño económico nacional.

Donde aparentemente se ven más movimientos como con ganas de premiar o reconocer a México con una mejora es en Fitch Ratings, donde están en plena temporada de análisis de las economías latinoamericanas.

Y hay que recordarlo otra vez: las firmas calificadoras miden el nivel de cumplimiento de sus deudas, en este caso de los gobiernos de los países, no es una estrellita por temas como la violencia, la mala calidad del Metro, la falta de crecimiento y demás. Con eso en mente, veamos qué sucede estos días.